

El cartel por venir

Roger Litten. *Director de la Comunidad del País Vasco de la ELP.*

La escasez de miembros jóvenes en nuestra Escuela podría considerarse un síntoma de un fracaso más general de la transmisión, no sólo a nivel de la difusión del discurso analítico en la cultura contemporánea, sino más particularmente a nivel de la práctica, el lugar de formación analítica puesto a prueba en el marco del pase.

Como contrapunto a la reciente atención prestada a la cuestión del pase en nuestra Escuela, quería destacar el papel del cartel como lugar de transmisión y espacio de formación que podría replantearse en el contexto de la actual política de la juventud.

Mientras que el dispositivo del pase se aloja en el corazón más íntimo de nuestra Escuela, podríamos decir que la experiencia del cartel saca el trabajo de la Escuela a la calle, abriendo la experiencia de la Escuela a cualquiera que esté dispuesto a comprometerse con la aventura del cartel y ofreciendo un punto directo de inscripción en el trabajo de la Escuela.

La topología del cartel tiene así el efecto de desplazar las fronteras entre el interior y el exterior de la Escuela, sacando el trabajo de la Escuela al exterior y situando al mismo tiempo el punto de transmisión dentro del marco del propio cartel, desplegado en torno al agujero del saber indexado por el significante del Otro barrado.

Es en relación con el índice del significante del Otro barrado donde quizás podríamos intentar elaborar algunas de las coordenadas de transferencia y transmisión que están en juego en el cartel, en correlación con la lógica que está en juego en el dispositivo del pase.

Pero por ahora, hay una propuesta específica en el documento político que me parece que corre el peligro de reforzar todos los efectos jerárquicos que Lacan se propuso disipar no sólo en la formación sino también en el funcionamiento de su Escuela. Y es la propuesta de que un analista asuma el papel de una especie de

mentor o supervisor para un candidato más joven aceptado como miembro "bajo condiciones".

Por el contrario, podríamos decir que en el cártel el trabajo de cada uno está efectivamente controlado por el trabajo de los demás, situando la frontera de la transmisión intergeneracional en el marco del propio cártel. Es en torno a la dinámica de la transferencia y la transmisión en el seno del cártel que podrían abordarse con mayor provecho algunas de estas cuestiones.

Del mismo modo que Lacan, en el documento fundacional de su Escuela, pretendía asegurar a cada uno de sus miembros los controles que convienen a su situación, también podríamos plantearnos formas de ofrecer a cada nuevo adherente la experiencia del cártel como puerta de entrada a la experiencia de la Escuela. Esto también nos permitiría explorar algo de la lógica transferencial en juego en la propuesta abandonada de Miller de una entrada por el pase al repensar la propuesta inicial de Lacan de entrar por la puerta del cártel.

Quede lo que quede por pensar en estas cuestiones, está claro que una política activa del cártel a la luz de la nueva política de la juventud en el campo freudiano sería responsabilidad no sólo de la Escuela sino de cada uno de nosotros, tomando cargo del futuro del discurso analítico en responsabilizándonos de la salud de los carteles en nuestra Escuela.

No se trata simplemente de prescribir a los miembros más jóvenes los beneficios terapéuticos de la experiencia del cártel, sino en primer lugar de hacernos disponibles, cada uno de nosotros, de nuevo, a la experiencia inaugural del cártel, buscando libidinalizar el espacio del cártel para rejuvenecer el trabajo de la Escuela.

Roger Litten. Director de la Comunidad del País Vasco de la ELP